Selecciones DE HUMOR de El DDT

RESUMEN DE TODA LA RISA MUNDIAL ★ ¡MAS DE CIEN CHISTES!

—Te presento a mi marido...

—¡Haga el favor de devolverme el importe de esta condenada pasta de afeitar!

AGRESION EN EL PENAL
—¿Habéis tomado su número?

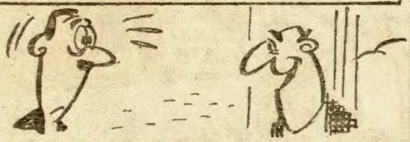
FATALIDAD DE LADRON

Un individuo le escribió a un conocido humorista pidiéndole la receta para escribir cosas humorísticas.

—No tiene nada de difícil escribir cosas humorísticas — respondióle el escritor — Todo lo que tiene que hacer es conseguirse un lápiz y un pedazo de papel; después, se sienta y escribe las cosas según se le vayan ocurriendo. Lo difícil no es escribirlas; lo difícil es que se le ocurran las cosas.

—Lo sentí por tu mujer cuando esta mañana sufrió aquel terrible ataque de tos y todos los presentes se volvieron a mirarla.

—¡Oh! No tuvo importancia. Lucía su nuevo sombrero de primavera.

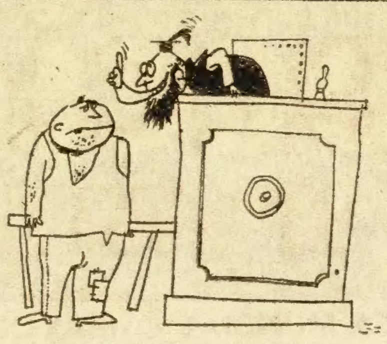


Pepe ha perdido media libra a los dados en la cervecería. Se echa a llorar desconsoladamente, implorando al ganador para que le devuelva la media libra.

—Si mi mujer sabe que me gusta el juego, perderé para siempre su cariño. Usted no querrá ser responsable de esta catástrofe famillliar.

El otro se compadece y le devuelve el dinero. Pepe le da las gracias y se dispone a marchar, pero desde la puerta vuelve y dice a su compañero de juego:

—Le agradeceré mucho si me presta cinco chelines. Seré muy feliz viendo la alegría que va a tener mi mujer si le digo que he ganado.



JUEZ PATERNALISIMO

—¡Ay, ladroncito, ladroncito malo!

—Claro está, mi teniente; yo vine a la Legión para olvidar...

RECURSO DE SIRVIENTA

El maestro da una lección sobre los deberes del hsentire hacia los animales.

—Si paso por una calle donde un malvado está golpeando a un asno, intervengo sin pérdida de tiempo para evitar esta crueldad. Al hacer esto, obedezco a un sentimiento de... de... ¿de qué, niños? ¿Podéis decirlo?

—¡De fraternidad!...

—Papá, ¿sientes miedo cuando ves una vaca?

—Claro que no, Evelina.

—¿Y cuando ves un gusano grandote?

—No, claro que no.

—¿No te dan miedo los relámpagos y los truenos?

—No, no... Deja de decir tonterías.

—Papá, ¿sólo te da miedo mamá en este mundo?

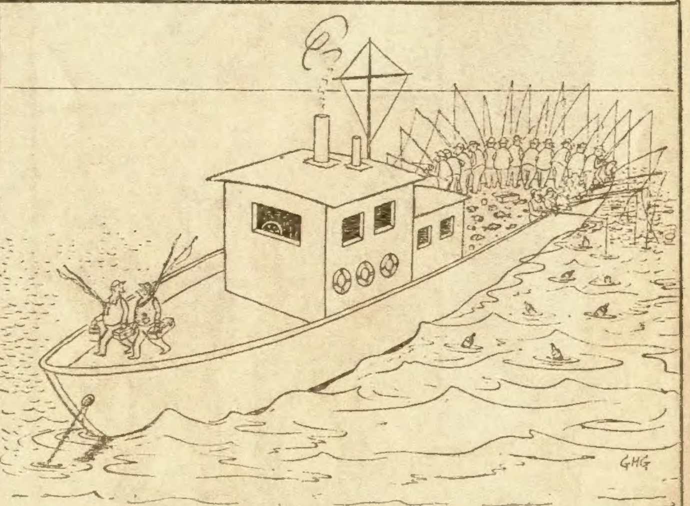
Somerset Maugham no ha publicado nada desde hace largo tiempo. Un periodista americano le preguntó la razón de este silencio. El célebre autor inglés replicó:

—No sé escribir a máquina y mi pluma estilográfica está rota.

Desde que se publicó esta declaración, Somerset Maugham ha recibido un alud de estilográficas desde todos los rincones de Estados Unidos. Y se lamenta ahora:

—¿Qué excusa me queda ya?

—No tardo en bajar para tomar su encargo, señores. Mientras.



—Este es el lugar secreto que te conté, donde apenas viene nadie a pescar..

Selecciones
DE HUMOR
Suplemento de "EL D. D. T."

Todo el material gráfico que aparece en la presente publicación ha sido legalmente adquirido, habiéndose pagado los derechos correspondientes. PROHIBIDA LA REPRODUCCION

Publicado por EDITORIAL BRUGUERA, S. A. por concesión exclusiva para España de CREACIONES EDITORIALES. Impreso en GRAFICAS BRUGUERA, S. A., Proyecto, 2. - Barcelona

—Sí, puede usted reírse, pero es el creador de los más originales modelos.

—Y no adoptes este tono de "director general de la compañía" cuando hables conmigo.

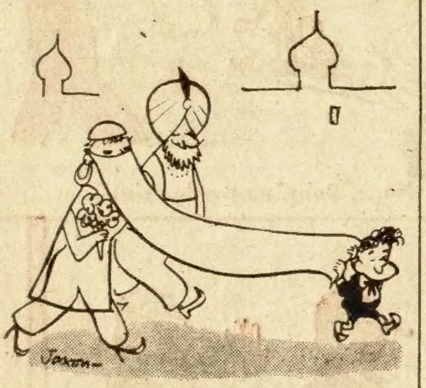
—No...¡"Boby," no puede salir!

—¿Un bocadillito, jefe?

—Además, señor, le aseguro que la prenda es lo más indicado para quitarse un complejo de inferioridad...

SIN PALABRAS

—¿Le sacó usted el reloj de pulsera?



SIN PALABRAS

Sacha Guitry, el eminente actor francés, recibió un día en su domilio una hoja de apremio del recaudador de contribuciones, reclamándole el pago de impuestos. Indignado, pidió audiencia al entonces ministro de Hacienda, Edgar Faure.

A la hora convenida, llegó Sacha Guitry, y después de avisado por el ujier, penetró en el despacho del ministro, y con voz fuerte y gesto teatral, exclamó:

—Si le dijesen a usted, señor ministro, que Luis XVI hacía pagar impuestos a Molière, ¿lo creería?

El ministro, vacilando, contestó:

—¡Hombre, no!

Entonces, Guitry arremetió con más fuerza:

—Pues yo soy algo más que Molière y usted algo menos que Luis XVI.

Se atribuye al humorista Mark Twain, el siguiente comentario:

—Al cumplir los setenta años, me he impuesto la siguiente regla de vida: No fumar mientras duermo, no dejar de fumar mientras estoy despierto y no fumar más de un solo cigarro a la vez.

En el juzgado:

—El juez le ha impuesto a usted una multa de veinte duros y veinte céntimos por golpear a su suegra.

—¿Veinte duros y veinte céntimos? ¿Y por qué los veinte céntimos?

—¡Es el impuesto sobre diversiones!

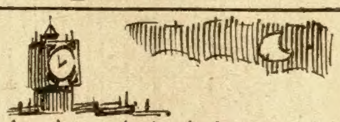
—Me duelen las muelas y ando desesperadamente buscando a una dentista.

—¿Y por qué no a un dentista?

—Porque quiero darme el placer de escuchar cómo una mujer me pide que abra la boca en vez de pedirme que la cierre...

—¿Cómo es eso? Me dice usted que soy hermosa y tengo ya una arruga.

—¿Una arruga? Eso es una sonrisa que tiene usted en la piel.



En Londres, al pie de la torre del célebre reloj Big-Ben, hay un buzón postal abierto en la pared.

Cierta noche, un inglés muy jovial se detiene ante el buzón y echa al interior diez chelines, al tiempo que, mirando la esfera del reloj, exclama:

—¡Caramba! ¡Aún he de perder más peso!

Iba la madre por la calle con su nenita, cuando ésta exclamó señalando a un señor calvo:

—¡Mira, mamita! ¡Ese señor no tiene pelo en la cabeza!

—¡Cállate, nena, que te puede oír! — dijo la madre.

—¡Ah! — terminó la criatura—. ¿El no lo sabe?

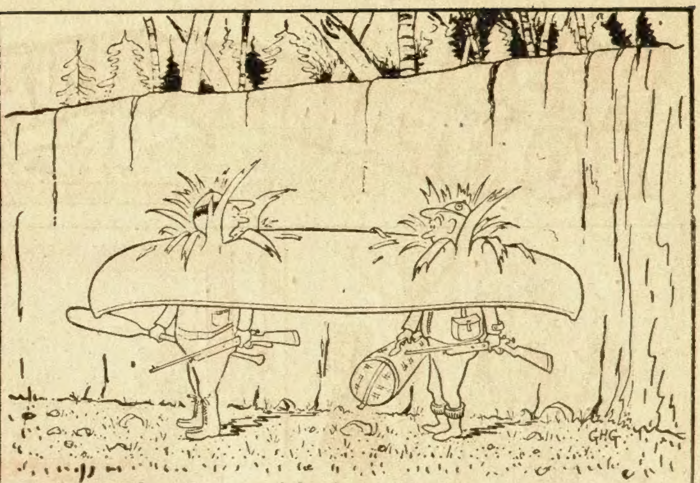
Recomendando una novela:

—En los primeros capítulos la protagonista es una muchacha tranquila, decente, amante del hogar... Pero a partir del tercero verá que ya no puede cerrar el libro...

—Creo que aún necesita usted entrenarse un poquito más en los vuelos a baja altura.

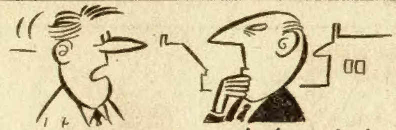
GOLF PARA MAYORDOMOS

—¡Desde que tu padre dice que se siente joven, no hay manera de vivir tranquilo en esta casa!



—¡Creo que no deberíamos de haber saltado!

—No me gusta, querida, que lleves tú el volante. Luego dicen los amigos, siempre dispuestos a hincar el diente, que me dejo conducir por una mujer.



—En mi casa... — decía un tartamudo—hay... hay una gallina que... que... hace cua... cua... cua...

—Entonces no es gallina, sino pato.

—No. Es que ha... hace cua... cuatro años que no po... pone.

La soprano Amelia Garaventa, que se jactaba de ser escritora, envió su fotografía a Giovanni Papini, con esta dedicatoria: "Amelia Garaventa, escritora".

Papini envió a su vez su retrato a la cantante, con estas palabras "Giovanni Papini, soprano".

—Bueno, mañana te compraré una montura sin cristales. ¡Y vaya gafas de sol tan estupendas que llevarás!

Cuentan que al enterarse Talleyrand de que uno de sus colegas, célebre por su temperamento especulador, estaba a punto de morir, exclamó:

—¡Vaya, me pregunto qué interés puede tener X en morirse!

Durante la primera guerra mundial, una joven alemana, haciendo un superficial comentario con una amiga italiana, le dice en una carta:

"...Bueno, de eso no te voy a hablar porque hay censura de cartas."

Y cuando Annabella (la amiga) la recibió, había un sello del Estado que decía: "Eso no es verdad".

Entre madres jóvenes:

—Mi bebé es inteligentísimo; en cuanto se da cuenta de que estamos profundamente dormidos... se echa a llorar.

—¿Estofado, también hoy?

RESTAURANTE FAMILIAR

—¿Quién soy, señor?

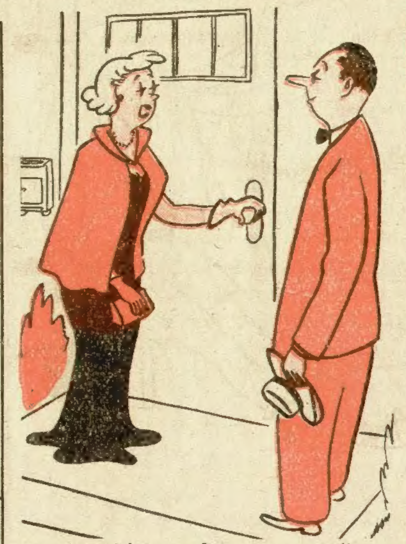
RISA NORTEAMERICANA

—¡Joe!... ¿Y tú también, "Betty"? ¿Qué significa tanto mirar?...

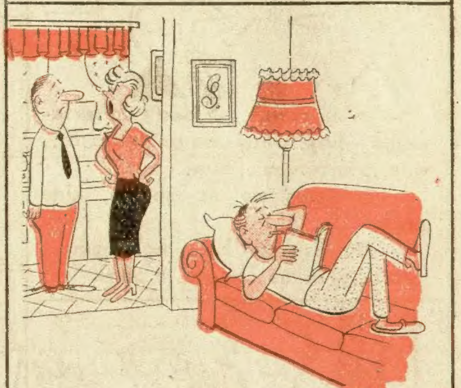
SIN PALABRAS

—Mira... ¡ahí se ve algo pintoresco, al fin!

—Creo que parecía más limpio antes de que empezaras a limpiar, querida...



—Ha sido una fiesta maravillosa. Yo conté 2.657...
—¿Estrellas del firmamento o invitados, querida?

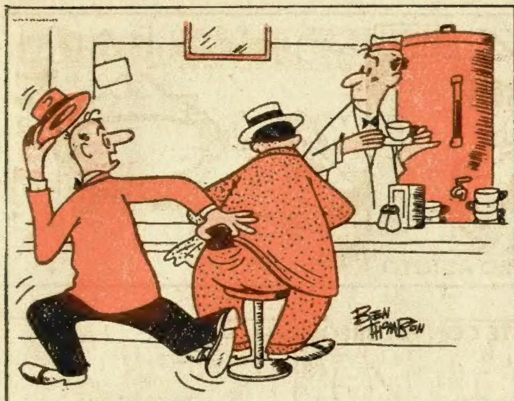


—¡Está bien! Te salvó la vida en Okinawa... ¡Pero lo que yo digo es que se lo ha cobrado ya con creces!

—Esta la pueden obtener por una suma muy reducida. El antiguo propietario era un carpintero al que hubo necesidad de desahuciar...

—¿No bromeas?... ¡Eh, Mac!... ¿se ha comido ya las setas que le acabo de servir?...

—La primera carrera terminó hace diez minutos, señora... A este paso, tal vez pueda usted apostar por la quinta.



—No quiero más café, gracias. ¡Tengo prisa!

—¡Claro que sé lo que ocurre en el mundo! Pero no lo comprendo en absoluto, eso es todo.

SIN PALABRAS

SIN PALABRAS

—No le des más vueltas a mis gastos. Ya sabes que el mucho pensar te perjudica.

—La comida se servirá dentro de veinte minutos. ¿Tomo ahora nota de la misma, señor?

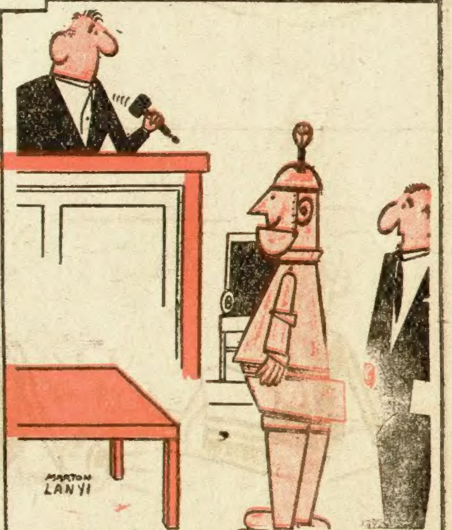
CLIENTE PELMAZO

— Interrúmpame si ya conoce este otro chiste...

—¿Siempre que me brindo para lavar los platos has de limpiar la nevera?

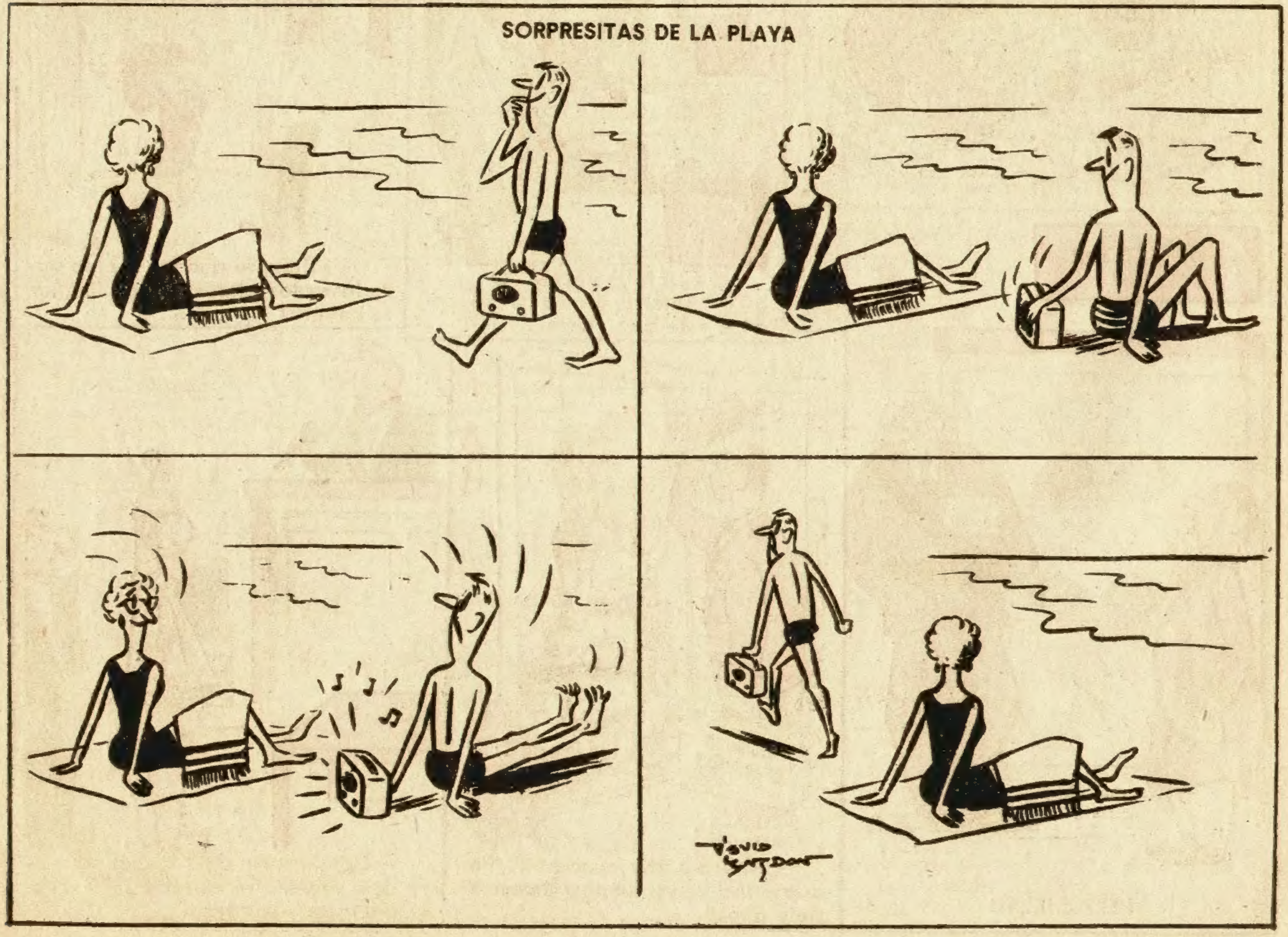
PERPLEJIDAD

—Ahora estoy ocupada. ¿Podría usted volver dentro de seis o siete años?



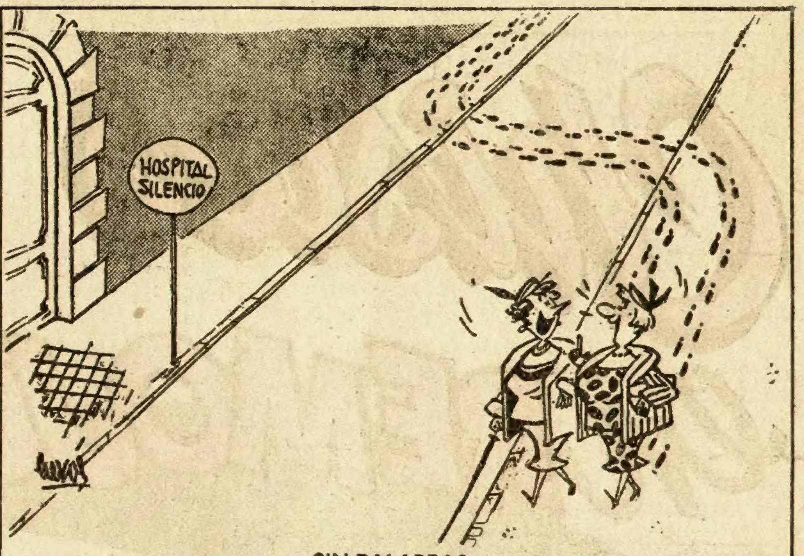
—Con licencia del tribunal, quisiera que subiese al estrado un excepcional testigo-sorpresa!...

¡A LA RICA HISTORIETA!

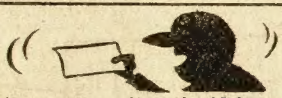


¡SORPRESITA POSTUMA!

—Esto... Bueno, ustedes ya sabían cuán bromista era su tío, quien en su testamento...



SIN PALABRAS



A los quince días de haber mandado a su hijo a la capital a estudiar Derecho, el padre recibe un telegrama urgente:

"Mándame dos mil pesetas más, pues, por exceso de estudiantes, las matrículas están en poder de los revendedores."

Dos ancianas suben a un avión por vez primera y, cuando ven pasar al piloto que se dirige a su cabina, le detienen para hacerle esta advertencia:

—Joven, no nos haga volar más de prisa que el sonido, porque tenemos muchos deseos de charlar de nuestras cosas...

Se cuenta de un vasco que era muy comilón, que un amigo le preguntó:

—¿Serías capaz de comerte una ternera?

—¿Ternera? ¿Esas vaquitas chiquitas? ¡Vaya, una o así yo me comería!

—¿Y dos o tres corderos?

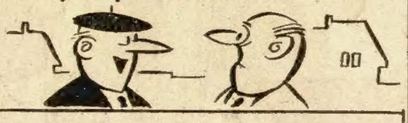
—Claro que sí.

—¿Y cuántos pájaros?

—¿Pájaros? ¿Esos que vuelan?

—Sí.

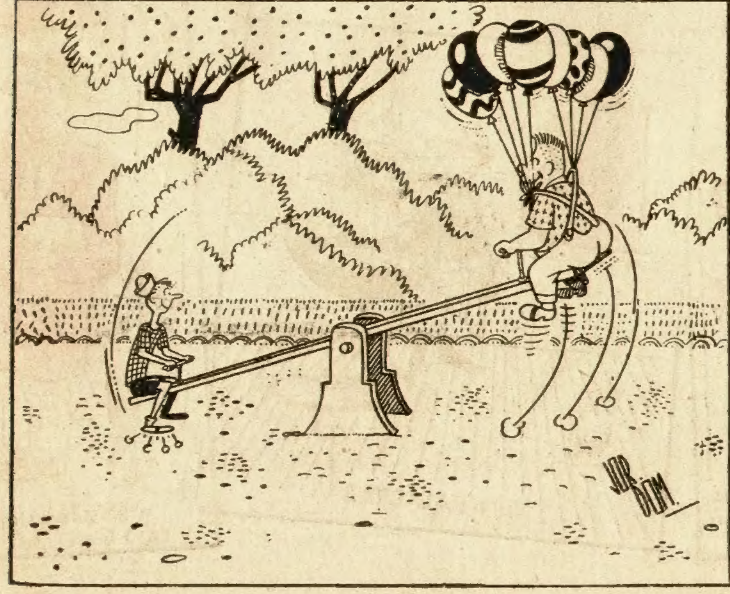
—¡Ah! ¡Esos, todos!



En el programa de una fiesta de pueblo leemos lo siguiente:

"Se celebrarán dos carreras: una de burros y otra de cerdos en libertad. Sólo podrán tomar parte en ellas los vecinos de la población".

—Va siempre delante con la motocicleta, porque no acaba de fiarse del todo de su mujer, cuando ella conduce al volante del coche.



—Hoy he conseguido traerle sin gritos, don Manuel.

Chistes en REMOJO

PARACAIDISTA GALANTE

—Está usted resguardada de la lluvia por cortesía de los Almacenes Pérez, que ofrece amplio surtido en cosmética, perfumes, lociones...

SIN PALABRAS

SIN PALABRAS

NIÑO TRAVIESO

SIN PALABRAS

—¡Lo "estamos" desatascando, querido!

—Estos domingos lluviosos, con Felipe en casa, van a volverme loca...

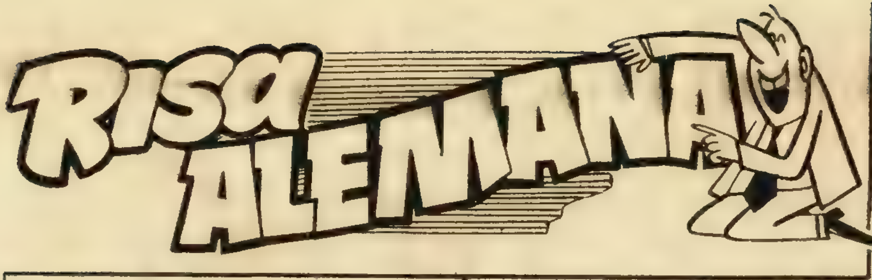
—Querido, ¿recuerdas que hemos estado ahorrando para un día malo?... Pues, ¡este día ha llegado, al fin!

SIN PALABRAS

—¿Sigue usted aficionado a los inventos, amigo Ceferino?

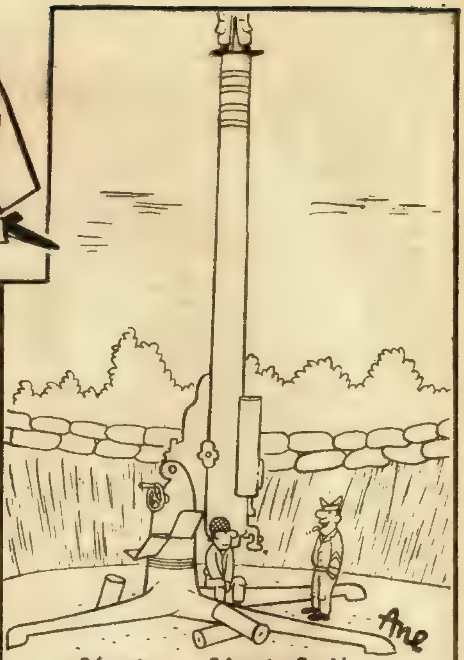
SIN PALABRAS

—Es uno de esos chiflados que inventan montones de cosas inútiles...



—Este es el nuevo modelo con contador Geiger en la empuñadura, para las lluvias radioactivas.

—No os preocupéis... ¡Estamos jugando solamente!

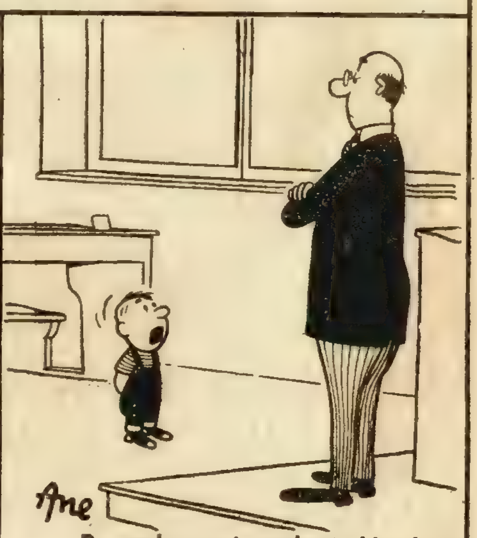


—¿Sócrates..., Sócrates? ¡Ah, ya recuerdo! Creo que era el que estaba en la academia, en el equipo de boxeo...

RADIESTESISTA EN EL DESIERTO

—Alguno había de ser el que llevase al otro en brazos para cruzar el umbral. Y como tú no podías...

EL GENERAL Y SU AYUDANTE



— De modo que tu padre te hizo los deberes, ¿eh?

—No, señor El me hizo sólo el borrador.

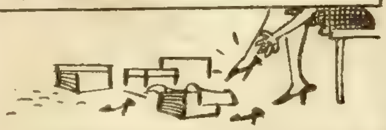
—¿Cómo sigue usted con su insomnio? — pregunta un doctor a uno de sus clientes.

—Peor que nunca — contesta el paciente —. ¡Ahora, ni siquiera tengo sueño cuando he de levantarme para ir a la oficina!...

El forastero visita una granja del lugar y se detiene ante una vaca delgadísima, de lamentable aspecto. Y pregunta al hombre encargado de su cuidado:

—¿Esa vaca da leche?

—No — responde el granjero —, da pena...



La señorita entró en la zapatería:

—¿Puede enseñarme algunos zapatos de charol? — rogó al dependiente.

Este la atendió con amabilidad y le fué probando una docena de pares. Pero ella no parecía decidida a comprar ninguno.

—No, éstos no me gustan. Y, sobre todo, me hacen daño.

—¿Y éstos?

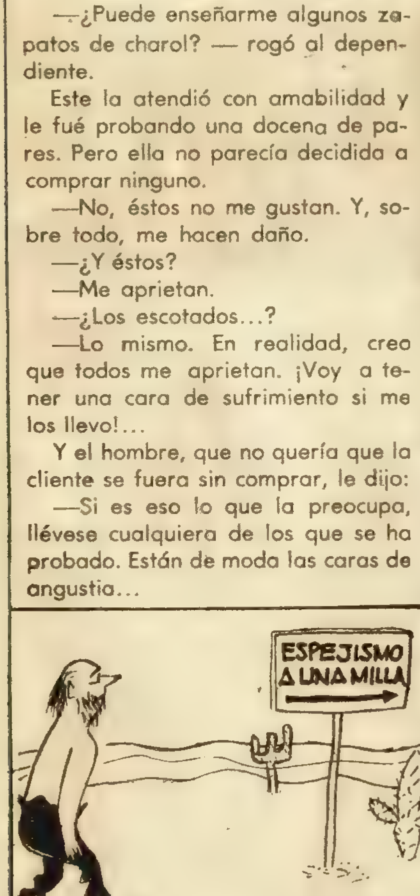
—Me aprietan.

—¿Los escotados...?

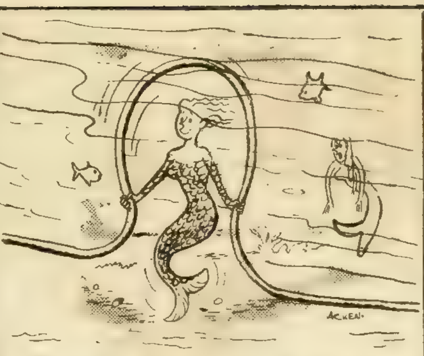
—Lo mismo. En realidad, creo que todos me aprietan. ¡Voy a tener una cara de sufrimiento si me los llevo!...

Y el hombre, que no quería que la cliente se fuera sin comprar, le dijo:

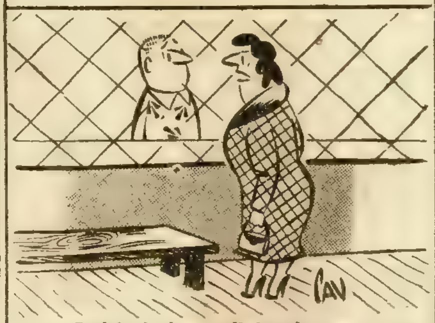
—Si es eso lo que la preocupa, llévese cualquiera de los que se ha probado. Están de moda las caras de angustia...



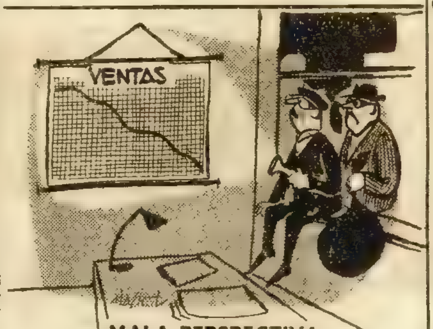
SIN PALABRAS



—Miriam, deja el cable en seguida.



—Debía haber adivinado que estabas aquí. ¡No te encontré en ninguna de las tabernas habituales!



MALA PERSPECTIVA

SUICIDIO DE PAJARO CARPINTERO

El borracho caminaba una noche por el centro de la ciudad y al llegar a una esquina se encontró con un amigo, tan borracho como él, que estaba golpeando furiosamente un farol del alumbrado público.

Entonces se desarrolló el siguiente diálogo:

—¿Qué estás haciendo?

—Llamando.

—Pero, ¿llamando a quién?

—Al tipo que hay allá arriba.

—Pero si allá arriba no hay nadie.

—¿Cómo que no hay nadie? ¿No ves que está la luz encendida?

Esposa (desde el piso de arriba): —¡Bajo dentro de un minuto!

Marido: —¡Ya no hay prisa! ¡He de volver a afeitarme!

Lo contaba una señora: "Iba yo sentada en un autobús, al lado de una joven muy atractiva, cuando subió al coche un joven. Al cabo de pocos minutos oí que éste proponía a la muchacha salir con él una tarde. Ella, volviendo la câbeza hacia la ventanilla, fingió ignorar sus palabras. Sin embargo, el muchacho insistió en su invitación. Creyendo ayudarla a salir de una situación violenta, me brindé a cambiar de sitio con la joven vecina de plaza.

"—¡Mire, señora! — me replicó —. ¡Este es mi acompañante!... ¡Así que haga el favor de buscarse usted el suyo!"

—Usa esa careta porque dice que bebe en secreto...

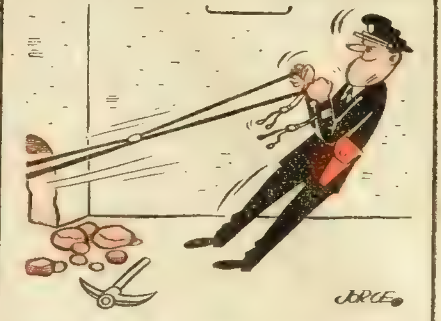
—Creo, preso núm. 1234, que tendremos que hablar un rato del reglamento...

—El juez me condenó a trabajos forzados, ¿no?... ¡Pues trabajando estoy!

—Señor director; ¿no le parece a usted un pan un poco raro?

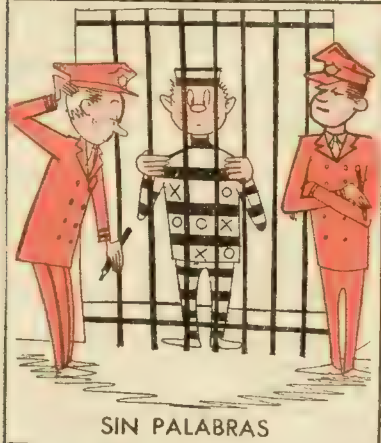
—¿Crees que debería incluir un sobre sellado con mi dirección, para que el director conteste a mi súplica de libertad?

—Y cuando salgas, te vienes directamente a casa. Nada de quedarte en el café, ¿entendido?



FUGA "IN EXTREMIS"

¡De reja en reja!



SIN PALABRAS

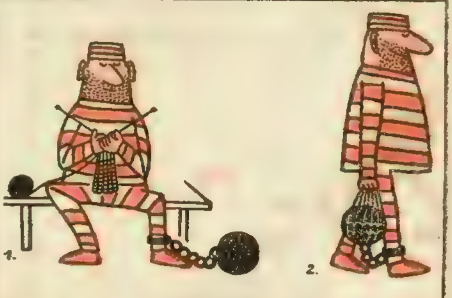
ADIVINO

—Veo una reja y un gran patio...

—Peter siempre está donando sangre... ¡le gusta saber que, por lo menos, parte de sí mismo está fuera!

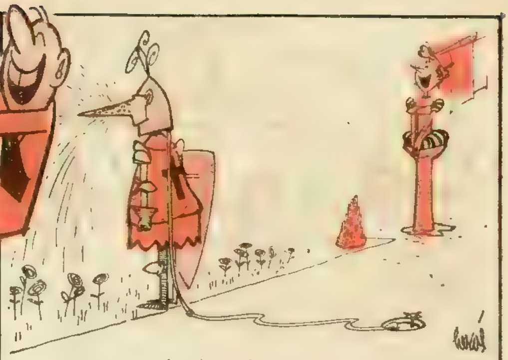
—Deja las poses para fuera, "Conde". Aquí, todos somos siniestros...

EL PRESO SE DIVIERTE



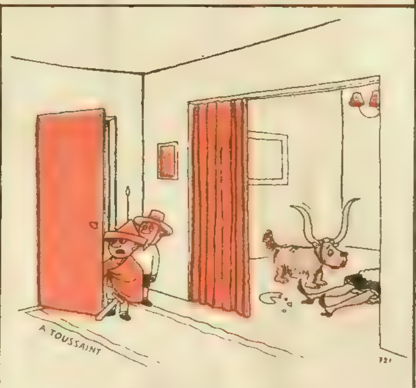
SIN PALABRAS

RISA FRANCESA



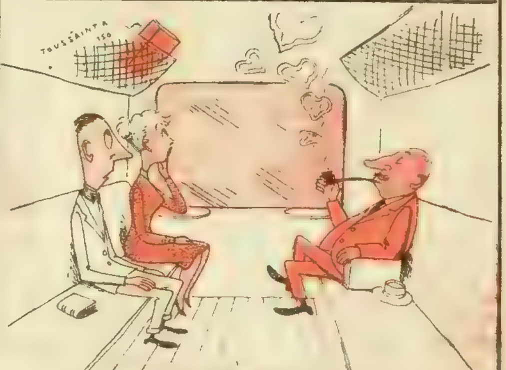
—No te olvides de regar también las rosas, Jorge.

—Supongo que no es así como piensas lucir el nuevo sombrero.

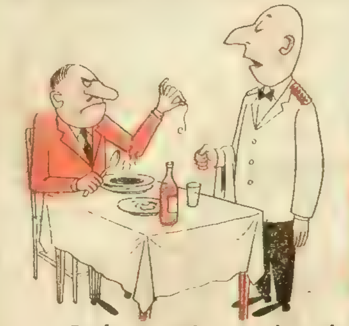


AFICION TAURINA

—¡Vaya! ¿Dónde se habrá metido? ¿Has visto al perro, mamá?

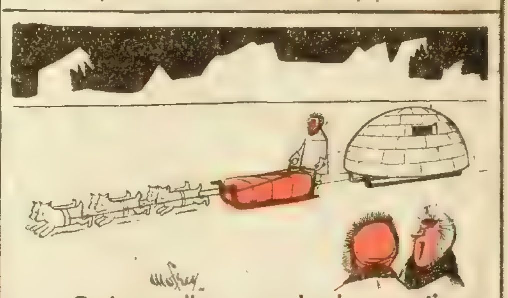


SIN PALABRAS



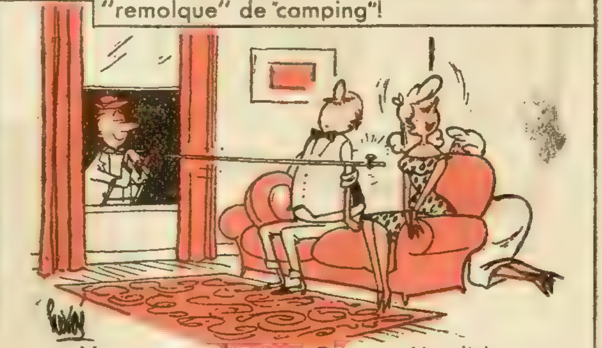
—En lo sucesivo podrá el señor estar tranquilo. ¡Este era mi último cabello!...

SUEÑO Y REALIDAD



—¡Qué orgulloso va desde que tiene "remolque" de "camping"!

—Deploramos que hayan presenciado ustedes nuestra primera discusión doméstica. ¡Pero quienes crean que tengo razón, pueden tomar su plato y seguirme!



—No seas pelmazo, Gaspar. He dicho no y basta...

—¡Imbéciles! ¡El único que ha hecho el movimiento correcto es René!

Risa Argentina

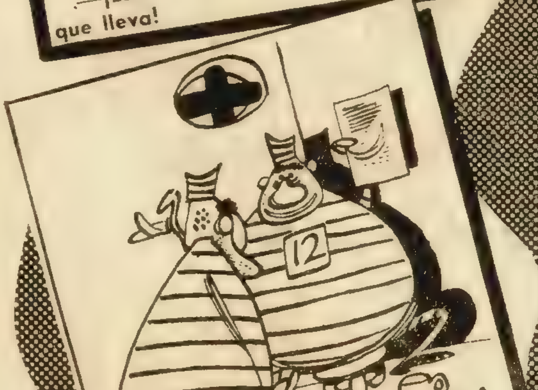
—Agárrese, Pérez, que voy a empezar...

—¡Hum! A mí me parece que el termómetro puede considerarse ya enteramente perdido.

—Certificada y urgente para la isla de Juan Fernández.

—¡Eso mismo! ¡Déle bien ahí, a ese cuello tan sucio que lleva!

—. . y estén tranquilos, señores, porque no soy amigo de aplicar castigos corporales...



—Es una carta de mi sastre. Dice que si no le pago lo que le debo, me meterá en la cárcel.

—¿Ves? ¡Esto es lo que aprenden del público!

—Creo que mi mujer me hace vigilar

—Estos viajes por el extranjero no siempre salen como uno había imaginado.

La fea señora que estaba de visita hurgó en su cartera, y sacando una moneda, le dijo al chiquitín de su amiga:

—Aquí tienes cinco céntimos, nene. Deja que te dé un beso.

—¿Cinco céntimos? — dijo, con desprecio, el nene—. ¡Me dan veinte por tomar aceite de ricino!

—Es absolutamente preciso que vengas a ver mi nueva casa. Todos los que la ven quedan mudos de admiración.

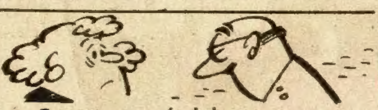
—¿De veras?

—Sí, te lo aseguro.

—Bueno, pues mañana vendré con mi mujer.

Cierta mañana muy ajetreada, al doctor le llevó bastante tiempo ver a todos los pacientes que aguardaban en su sala de espera. Se disculpó por el retraso a un viejo señor.

—La espera no me ha molestado mucho, doctor — fué la respuesta del paciente caballero—, pero pensaba que acaso usted preferiría tratar mi enfermedad en su fase inicial.



—Doctor, ¿qué debo comer para no engordar?

—Queso de Gruyère, pero sólo los agujeros.

El presidente de una importante Compañía, dirigiéndose a los miembros de su Consejo de Administración que entra por la puerta:

—Les he convocado, amigos míos, porque desearía cerrar esta ventana, pero no quiero tomar solo la responsabilidad exclusiva de este gesto.

El padre grita indignado:

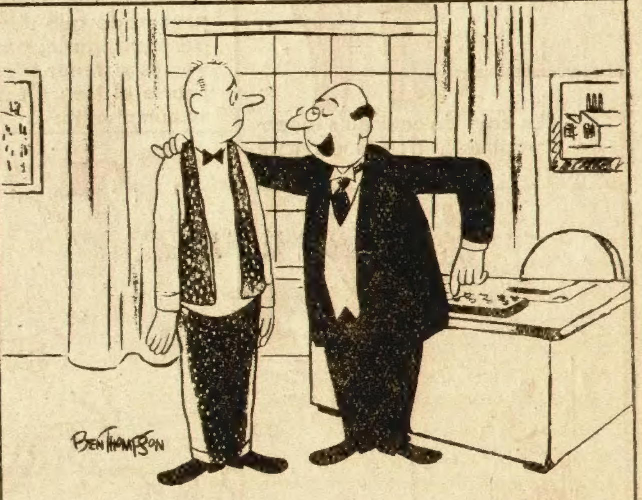
—Esto es intolerable. ¡Mira lo que acaba de hacer tu hijo! Voy a darle una buena azotaina.

—No, no; espera a que reincida — suplica la madre, tolerante..

—¿Y si no lo vuelve a hacer? — suspira el padre, decepcionado.

SEÑORA ASUSTADA

—¡Pues claro que hay gusanos en esta lata!



—Enhorabuena, Gómez. A modo de ascenso, desde ahora deberá usted acudir a mi despacho al oír una llamada en lugar de dos.

SIN PALABRAS

—Se atrasa cinco minutos...

—La caja de caudales la tengo empotrada detrás de este cuadro...

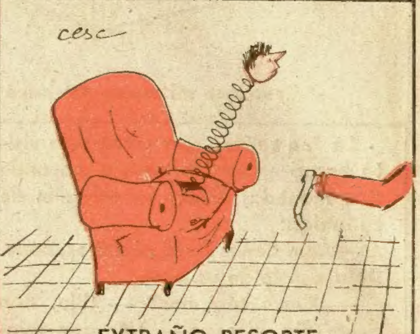
"BOOMERANG" MALDITO

—¡Gracias, papá!...

—Es inútil. Durante todo el mes he procurado que Juanito se portase mal para castigarle, pero he fracasado. ¡No vamos a tener más remedio que comprarle el tren eléctrico para el día de su cumpleaños!...

—¡Lárgate o te muerdo!...

—Dígame, por favor... ¿Estaba o no estaba así este animal antes de mi paseo?...

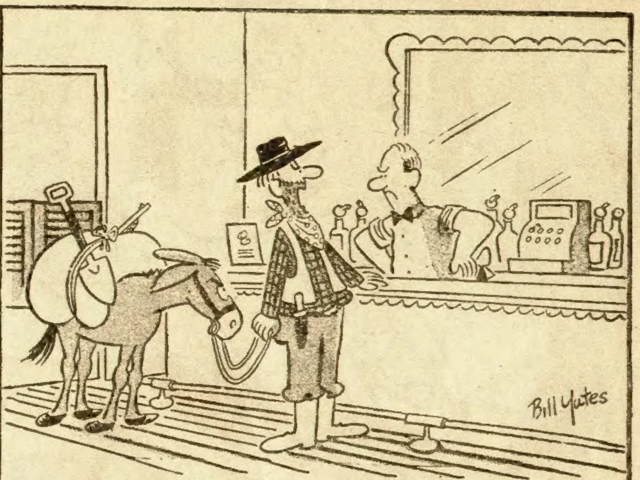


EXTRAÑO RESORTE

—¿No podría acortar un poco las sesiones, maestro?

—¡Jorge! ¡Me aseguraste que mi vestido era un modelito exclusivo!...

—Mira, "Tancredo," tal vez yo no sea el mejor tirador del mundo, pero lo que es tú como perro de caza...



—No entiendo una palabra, amigo. ¿Qué es lo que yo tengo que sacar de su bar?

Como modelo de precauciones contra visitas enojosas, citamos la siguiente, de un gran establecimiento industrial:

A la puerta de la Secretaría, un letrero dice: "Prohibido penetrar en la Secretaría sin permiso de la Presidencia".

Y en la Presidencia: "Prohibido penetrar en la Presidencia sin pasar por Secretaría".

—Tome una tacita de café — insiste una y otra vez la señora, al invitado.

—No, no, gracias...

—Voy a creer que me lo desprecia usted... Tome algo.

—Bueno. Para no desairar... tomaré una cucharilla de plata.

Un vendedor que había leído uno de esos manuales "Cómo vender", fué interrogado con respecto a la eficiencia de semejante sistema psicológico.

—Bueno — replicó él—. Hice cuanto indicaba el libro. Saludé al futuro cliente con mucha efusión, le sonreí, le hice numerosas preguntas sobre sí mismo. Luego, estuve escuchándole atentamente, y asentí a cuanto él afirmaba mientras estuvo hablando sin interrupción por espacio de más de una hora. Cuando nos separamos, yo sabía que había ganado un amigo para toda la vida.

—¿Ah, sí?

—Sí, pero también sabía qué enemigo se había ganado él — añadió el vendedor.

SIN PALABRAS

—Se escribió un libro sobre Robinson Crusoe, pero cuando lo escriban para hablar de mí, no dirán más que fantasías...

Cuatro ingleses en un club, están sentados entre sendos vasos de whisky. Un largo silencio. Por fin, dice uno de ellos:

—¡Es escandaloso!

Una pausa. Después...

—¡Es odioso!—dice el segundo.

Silencio de muerte y...

—Es intolerable — lanza el tercero.

Una pausa todavía más larga y el cuarto se levanta, diciendo:

—Me marcho. Tengo horror a las discusiones.

—¿Hay que esperar mucho tiempo para ser recibido por el director? — pregunta a su vecino un visitante en el interior de una fábrica.

—No sabría decirle, señor. Yo soy nuevo aquí. Espero desde hace tres meses solamente.

El agente inmobiliario: —¿De cuántas habitaciones desea usted el piso?

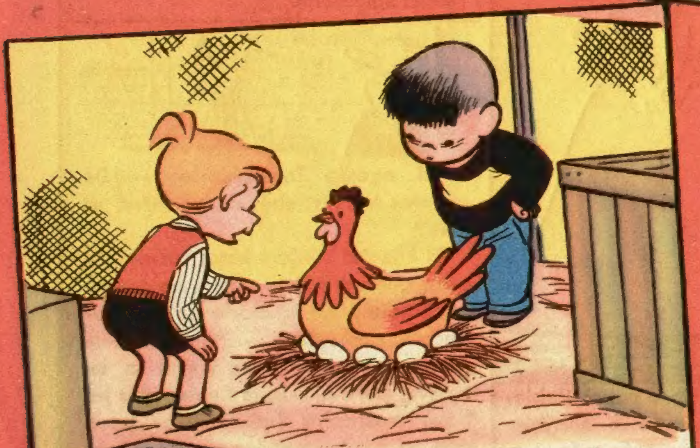
El cliente: —Que haya suficientes para que mi mujer — que no cuenta con nadie para ayudarla en los quehaceres domésticos — no pueda disponer de tiempo para visitar a su madre, pero al mismo tiempo que no haya bastantes habitaciones para que mi madre política venga a instalarse en casa.

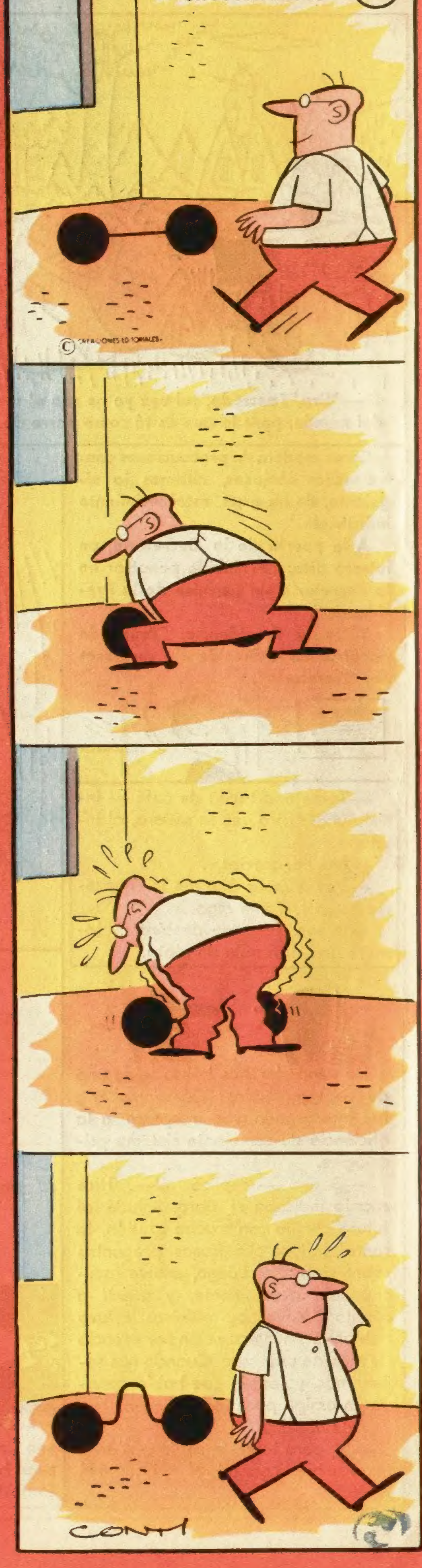
PSICOANALISTA

—Dígame sin temor, ¿qué le obsesiona?

PETICION DE MANO

—Será mejor advertir a tu padre que vengo de un baile de disfraces, ¿no crees, querida?



—¡Oh, mira, Pepito, mira! Van a ser todos gemelos...

SIN PALABRAS